

Destetando a los Evangélicos de La Palabra" - – Part 2 por T.A. McMahon

El mes pasado, en la primera parte de esta serie, citamos al Apóstol Pablo hablando sobre cómo los cristianos verían la doctrina en el tiempo anterior al regreso de Cristo para su iglesia: "Porque llegará el momento en que no soportarán la sana doctrina; pero después de sus propias lujurias, se amontonarán maestros, con picazón en los oídos; y apartarán sus oídos de la verdad, y se convertirán en fábulas" (2 Timoteo: 4: 3,4). Obviamente, la doctrina bíblica no será considerada favorablemente. La implicación es que la doctrina será considerada como algo onerosa, algo que los cristianos del futuro no querrán "soportar". Adaptarse a la sana doctrina implica disciplina espiritual, diligencia cuidadosa y tomar decisiones basadas en la Palabra de Dios que van en contra de los deseos de la carne.

¿Qué es la sana doctrina? Muy simple, son las enseñanzas de Dios, incluidas sus instrucciones, sus preceptos, sus mandamientos; en resumen, es cada palabra que dice desde el Génesis hasta el Apocalipsis. "El hombre no vivirá solo de pan, sino de toda palabra de Dios" (Lucas: 4: 4). Sin embargo, en los últimos días, muchos, si no la mayoría de los cristianos, no soportarán la sana doctrina.

Entonces, ¿qué quedará? Apostasía: una forma de cristianismo que es una mera cáscara de lo que la Biblia enseña. Acomodará los deseos de la carne bajo el disfraz de la piedad, como nos dice Pablo en su segunda epístola a Timoteo. Además, habrá una amplia oferta de cristianos persuasivos en torno a quienes, a sabiendas o sin darse cuenta, de manera sutil y no tan sutil (pero segura), subvertirán la sana doctrina. Y el proceso ya está en marcha.

Como señalamos en la primera parte, la principal estrategia de Satanás en la seducción de la humanidad es socavar, pervertir, distorsionar, corromper, difamar, denigrar y negar las Escrituras por todos los medios que pueda. El producto final de su misión será una religión e iglesia apóstata en la cual sus seguidores adorarán y seguirán al Anticristo, el hombre de la anarquía a quien Satanás empoderará. Cumplir su misión implica una fórmula bastante simple que fue terriblemente efectiva en el Jardín del Edén y en todo el Antiguo Testamento y los tiempos apostólicos. Ha continuado a lo largo de la historia de la iglesia hasta nuestros días: inducir a la humanidad a desviarse y finalmente rechazar lo que Dios ha dicho. Adán y Eva fueron los primeros en sucumbir. Una naturaleza pecaminosa heredada hizo que su descendencia fuera una presa más fácil para el adversario, el diablo, que anda como un león rugiente, "buscando a quién devorar" (1 Pedro: 5: 8).

Dios continuamente declaraba a los israelitas que si lo obedecían serían bendecidos, y si caminaban en desobediencia sufrirían las consecuencias devastadoras de su pecado: su separación de Dios y la separación de Dios de ellos, la pérdida de la guía y protección correctas, y las diversas acciones disciplinarias de Dios, incluyendo ser sometido a su ira. Las experiencias de Israel en el desierto en Éxodo y a través de los ciclos de rebelión y arrepentimiento en el libro de Jueces dan testimonio del hecho de que Dios es fiel a su palabra y sus advertencias. El deuteronomio parece ser un ejercicio de redundancia cuando Moisés emite una y otra vez las instrucciones de Dios a los hijos de Israel y les advierte que obedezcan cuidadosamente lo que Él ha

mandado. No era solo una cuestión de ley, sino de vida: "Y él les dijo: Poned vuestros corazones a todas las palabras que testifico entre ustedes hoy, que ordenaréis a sus hijos que observen que hagan, todas las palabras de esta ley. Porque no es una cosa vana para ti; porque es tu vida "(Deuteronomio: 32: 46,47).

Samuel, el profeta y juez, se hace eco de la exhortación de Moisés más de tres siglos después: "Sirve al Señor con todo tu corazón; y no se aparten, porque entonces irán tras cosas vanas que no pueden sacar provecho ni librar; porque son vanos "(1 Samuel: 12: 20,21). No solo es apartarse de Dios como una búsqueda de la vanidad, algo sin valor, sino que el proceso en sí mismo es la maldad: "Porque la rebelión es como el pecado de la brujería, y la terquedad es como la iniquidad y la idolatría" (1 Samuel: 15: 23). La analogía inspirada de Samuel subraya no solo el mal de la rebelión en lo que se refiere a la idolatría, sino que proporciona una visión que nos ayuda a reconocer los incentivos de Satanás a la desobediencia que prevalecen en la iglesia hoy en día.

La idolatría era el problema dominante. Se ordenó a los hijos de Israel que no hicieran imágenes grabadas o dioses de plata u oro (Éxodo: 20: 3,4, 23). ¿Cuál fue su respuesta? "Todo lo que Jehová ha dicho haremos, y seremos obedientes" (Éxodo: 24: 7). Sin embargo, días más tarde, cuando Moisés no regresó del Monte Sinaí y comenzó a temer, cambiaron de las palabras de Dios a lo que supuestamente satisfacerían mejor sus "necesidades sentidas" emocionales y espirituales. Crearon un objeto físico para adorar: un becerro de oro.

Aunque su acto fue una rebelión incondicional contra Dios, consideremos lo que muy probablemente influyó en su pensamiento. Su líder espiritual había desaparecido. El pánico los agarró. Se sentían más cómodos con las formas físicas de adoración aprendidas de los egipcios que con las instrucciones de un Dios invisible. Tal vez Aaron pensó que la mejor manera de apaciguar a la gente era dándoles algo con lo que sus sentidos físicos pudieran relacionarse, algo que los tranquilizara experimentalmente.

¿Qué tiene de malo adoptar un enfoque integral, es decir, satisfacer las necesidades del cuerpo, la mente y el espíritu? ¿No sería "aceptable" su adoración a algo físico, así como la estimulación espiritual del ritual, siempre y cuando fuera dirigido hacia el Dios de Abraham, Isaac y Jacob? Aaron debe haber pensado eso. Creó un becerro de oro, construyó un altar, supervisó la liturgia y dedicó la fiesta "al Señor". La respuesta de los israelitas fue un precursor del espíritu del ecumenismo religioso y compromiso, tan frecuente en nuestros días, que también se basa en mentiras: "Estos son tus dioses, oh Israel, que te sacó de la tierra de Egipto" (Éxodo: 32: 4).

Necesitamos urgentemente una comprensión bíblica de lo que comprende la idolatría. Los ejemplos del Antiguo Testamento y las advertencias en su contra son dados por Dios. ¿Por qué serían relevantes para nosotros? ¡Porque la iglesia evangélica de hoy sigue el ejemplo de Aarón! La mayoría de los cristianos definirían la idolatría como "lo que sea que tome el lugar de Dios en nuestras vidas". Cierto. Sin embargo, con demasiada frecuencia, esa respuesta bastante general no puede ayudarnos a comprender las formas y los medios por los cuales funciona la idolatría. En

consecuencia, es posible que no tengamos el discernimiento necesario para estar en guardia contra él.

¿Por qué la idolatría es tan crítica? Comencemos con lo obvio: la Biblia define a los ídolos como dioses falsos (Salmo: 96: 5). Son elementos de engaño y, lo que es peor, creaciones de hombres y demonios. Adorarlos es un engaño. La veneración misma a menudo consiste en libertinaje y depravación, actividades rituales completamente entregadas a los sentidos físicos. La idolatría implica materialismo y experiencialismo, totalmente orientada hacia la carne. Los llamados dioses están físicamente representados y adorados sensualmente. La mayoría de los evangélicos saben todo esto, pero lo que muchos parecen no entender hoy es la naturaleza de la idolatría y cómo subvierte nuestra adoración al Dios verdadero y vivo.

La adoración que Dios deseaba de los israelitas, su pueblo a quien apartó para recibir a su Mesías, contrasta marcadamente con los esfuerzos religiosos de las naciones paganas. En lugar de darles imágenes, Moisés les habló las palabras de Dios, y luego las escribió en un libro. "Y Moisés escribió todas las palabras de Jehová ... y tomó el libro del pacto, y lo leyó en la audiencia del pueblo" (Éxodo: 24: 4,7). Él les dijo (luego lo escribió) que la creación de imágenes para representar a Dios está condenada: "No te harás ninguna imagen esculpida, ni ninguna semejanza de algo que esté arriba en el cielo, o que esté en la tierra debajo, o eso está en el agua debajo de la tierra: No te inclinarás a ellos, ni los servirás" (Éxodo: 20: 4-5).

¿Por qué Dios daría tal orden? Porque ninguna imagen que el hombre pueda dibujar, grabar, pintar, esculpir, modelar a través de cualquier medio, o conjurar en su mente realmente podría representar a Jehová Dios. Él es infinito (1 Reyes: 8: 27). Él es espíritu (Juan: 4: 24). Él es invisible (Juan: 1:18). Incluso los lugares de culto prescritos por Dios eran drásticamente diferentes de sus contrapartes paganas. ¡No había nada físico para adorar! El Lugar Santísimo dentro del tabernáculo, y más tarde en el templo de Salomón, no contenía la imagen de Dios sino la Palabra de Dios, representada por el Arca del Pacto. Contenido dentro del Arca estaba el Testimonio de Dios, el segundo conjunto de tabletas escritas por la mano de Dios (Deuteronomio: 10: 1,2). Nuevamente, por el diseño de Dios, el énfasis está en la Palabra.

Dios ha elegido revelarse a la humanidad a través de palabras, no de imágenes. De igual manera, la adoración debe ser a través de Su Palabra, de acuerdo con Su Palabra.

Sin duda, seleccionó palabras porque son las más adecuadas para transmitir con precisión lo que quiere que la humanidad sepa y haga. Las palabras tienen significados definidos y pueden interpretarse objetivamente. Solo las palabras, habladas o escritas, pueden acercarse a comunicar con precisión los atributos de nuestro Dios trascendente y su naturaleza divina. Por otro lado, la adoración suscitada por las imágenes se basa en la imaginación más que en las enseñanzas de las Escrituras. En el mejor de los casos, las imágenes religiosas solo pueden transmitir información de manera simbólica y superficial. Sus interpretaciones son en su mayoría subjetivas, experienciales y se

basan principalmente en la imaginación del observador. El mensaje de la Biblia, sin embargo, no se trata de gratificación estética sino de nuestra redención; no se trata de nuestros sentimientos sino de su verdad, que las imágenes nunca pueden expresar, sino solo oponerse. Jesús oró a su Padre por sus discípulos: "Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad" (Juan: 17: 17).

La teología de la Biblia es instructiva. Se da en palabras para que el hombre pueda entenderlo. "La sabiduría es lo principal; por lo tanto, adquiere sabiduría, y con todo lo que obtengas, adquiere entendimiento" (Proverbios: 4: 7). La Biblia alienta la fe que se basa en la evidencia, la lógica y la razón. Ningún sistema de creencias dependiente de la imagen puede hacer esas afirmaciones, y cuando la gente del Libro recurre a las imágenes religiosas, están abandonando la razón y siguiendo la idolatría. Eso le sucedió a los israelitas a lo largo de su historia, incluso cuando Dios les ordenó que hicieran una serpiente de bronce como un símbolo que finalmente señalara la muerte de Cristo en la Cruz, en pago por los pecados del mundo. Más tarde lo convirtieron en un objeto de idolatría y, como consecuencia, Dios les dijo que lo destruyeran (2 Reyes: 18: 4).

A lo largo de su historia, la cristiandad también ha sucumbido a la idolatría a través de imágenes y rituales litúrgicos. La tradición católica romana acredita a Santa Verónica como haber capturado la imagen de Cristo sobre su velo, que supuestamente se convirtió en la fuente de iconos, pinturas y grabados posteriores de Jesús. Santa Verónica continúa siendo venerada hoy cuando los católicos observan el ritual de las Estaciones de la Cruz. La Ortodoxia del Este desarrolló iconos de Cristo, María y los Santos como dispositivos para trascender místicamente lo temporal a través de imágenes que le permiten a uno "ver espiritualmente" una divinidad indescriptible. En el siglo IX, la Iglesia Ortodoxa Rusa incorporó íconos como parte central de su culto, incluida una forma de adivinación conocida como "orar a través de los íconos". Nuevamente, esta es una rebelión religiosa, que las Escrituras nos dicen que es el pecado de la brujería.

El emperador Constantino hizo mucho para introducir imágenes idólatras en el cristianismo con el fin de apaciguar a las multitudes de paganos que obligó a unirse a su nueva religión favorita del reino. Sin embargo, fue durante la Edad Media que la Iglesia Católica Romana aumentó considerablemente el uso de imágenes visuales. Estatuas religiosas, pinturas, relieves, la exhibición de

Cotizable ›Versión para imprimir Cite Error en esta página
Las reliquias, así como las liturgias ampliadas con el uso de lujosas vestimentas, incienso, velas y procesiones, fueron cada vez más enfatizadas para alentar la participación de la población mayormente analfabeta. En lugar de educar a la gente, la Iglesia de Roma les proporcionó una teología visual y experimental que prolongó su ignorancia de las Escrituras y la superstición. Por la gracia de Dios, la imprenta de Gutenberg en el siglo XV y la Reforma en el siglo XVI fueron fundamentales para ayudar a volver a la Biblia a quienes "protestaron" contra los abusos de la Iglesia Católica.

Astonishingly, the evangelical church is progressively sliding into idolatry as it turns from the Word of God to visual imagery. A goal of the American Bible Society is to put the entire Bible on video to accommodate our visually oriented generation (which has little interest in reading). The Jesus Film, a dramatic representation of the Gospel of Luke, has been the staple of Campus Crusade's overseas evangelical efforts. The very Catholic movie *The Passion of the Christ* became a runaway box-office hit, largely due to the overwhelming support it received from evangelicals. Biblically conservative mission organizations such as Gospel for Asia are using Mel Gibson's Hollywood production as part of its outreach program. Millions of *The Passion of the Christ* DVDs were purchased by evangelical churches for their Sunday schools, Bible studies, and small group meetings.

Las películas religiosas están en aumento (por ejemplo, *The Nativity Story*, *One Night with the King*) a medida que los evangélicos se "asocian" con Hollywood y demuestran que son un mercado entusiasta y rentable. Un pastor, cuya iglesia compró teatros para presentaciones privadas de *La Pasión* (que produjo solo "una conversión") se arrepintió. Llegó a la convicción de que, en lugar de asociarse, su iglesia estaba, de hecho, "proxenetismo de Hollywood". Tan cierto como eso puede ser, y tan digno de elogio como fue su arrepentimiento, si no entiende la naturaleza seria (como se explicó anteriormente) de intentar representar la Palabra de Dios en forma visual dramática, es vulnerable a repetir el mismo error con visual idolatría.

Esta no es una condena general del medio de película / video, pero las películas no se pueden usar para presentar las Escrituras visualmente sin volverse idólatras. Las imágenes no solo son históricamente falsas (se conjuran con la imaginación de un guionista o director), sino que también deben ajustarse a la mecánica del medio (actuación, cinematografía, dirección de arte, iluminación, música, efectos de sonido, etc.) , que están diseñados para manipular los sentidos y las emociones con fines dramáticos (ver *Showtime for the Sheep ?*, www.theberean.org una explicación más detallada).

Las películas bíblicas son solo una tendencia entre docenas que están contribuyendo a destetar a los evangélicos de la Palabra de Dios y a producir cristianos bíblicos analfabetos. Esto es especialmente cierto con respecto a nuestra juventud visualmente orientada. En la parte final de esta serie, queremos dar ejemplos más extensos de movimientos dentro del cristianismo evangélico que están alejando agresivamente a nuestra próxima generación de las Escrituras y hacia una idolatría de experiencialismo.

Servimos a un Dios misericordioso que puede rescatar un alma de la más oscura de las circunstancias, pero que no apoyará por Su gracia las formas y los medios religiosos del hombre en sus intentos de servirle. "Porque mis pensamientos no son tus pensamientos, ni tus caminos son mis caminos, dice Jehová" (Isaías: 55: 8). En la medida en que nos desviamos de Su camino, estamos cayendo en la idolatría. Como Jesús explicó, "Dios es un Espíritu y los que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad" (Juan: 4: 24).

